



No poder, poder: fallo, inhibición y obstáculo en la impotencia psíquica

Francés, M.C.¹; Mattana, M. A.¹

¹Faculta de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras claves

Impotencia sexual
Viagra
Malestar de la época

Resumen

Introducción: El presente trabajo se enmarca dentro de la Cátedra de Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba y toma como temática central la impotencia psíquica descrita por Freud en 1912, cuya hipótesis permite arribar a la problemática de la impotencia sexual. La angustia es el afecto emergente en dicha inhibición, en la que los órganos encargados de la ejecución del acto sexual se encuentran en perfectas condiciones físicas, pero se rehúsan a funcionar. Por otro lado la ciencia y el desarrollo de la tecnología, ofrecen un fármaco (viagra) que describen como eficaz y capaz de solucionar este malestar.

Objetivos: el principal será articular los textos de Freud que dan cuenta de la problemática de la impotencia sexual poniendo en tensión con la propuesta científica farmacológica.

Metodología: estudio teórico y técnica de recolección de información a través de revisión bibliográfica.

Resultados: el trabajo distingue a la impotencia psíquica como un síntoma descrito por Freud 1900; y el punto de anudamiento con la época actual es la existencia de una píldora que incide en la función eréctil, creando la ilusión de que llevar a cabo el acto sexual está garantizado. Sin embargo, nada garantiza que la relación sexual sea placentera, ni que la inhibición superada en un objeto aparezca frente a la presencia de otro, sino que por el contrario la falla continúa.

Discusión: abordar la problemática de la impotencia sexual desde el psicoanálisis, considerando las ofertas científicas y tecnológicas que se ofrecen actualmente para que los sujetos puedan paliar las consecuencias de la misma.

Información de autores

Correspondencia:
marinafrances43@hotmail.com
alumattana@hotmail.com



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

1. Introducción

En el presente trabajo se tomarán los aportes que Freud realizó a la psicología de la vida erótica que se agrupan en los siguientes textos: Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre (1910), Sobre una degradación general de la vida erótica (1912) y El tabú de la Virginitad (1917-18). Además se incluirá el análisis de un cuarto texto, que pertenece al programa de estudio de la materia Psicopatología y es Introducción al Narcisismo (1914), cuya temática se encuentra en consonancia con esta misma línea de trabajo del autor.



Particularmente el interés estará puesto sobre lo que en el texto de 1912 Freud menciona como uno de los mayores motivos de consulta: la impotencia psíquica, y la articulación que a partir de allí se hará con algunas viñetas clínicas de un caso que puede aliarse en las filas de la neurosis obsesiva, y cuyo síntoma principal es lo que el joven define como “eyaculación precoz”, término que refiere haber obtenido del saber médico.

La impotencia psíquica relacionada con los términos fallo, inhibición y obstáculo se mantiene con absoluta vigencia en la clínica actual, y continúa acercando a los consultorios a aquellos aquejados por el fracaso en el desempeño sexual. La angustia como afecto emergente en dicha inhibición se produce ante la situación en la que los órganos encargados de la ejecución del acto sexual se encuentran en perfectas condiciones físicas, pero se rehúsan a funcionar. Sin embargo, existe en el sujeto aquejado, una fuerte tendencia a realizar dicho acto que se opone a un obstáculo interno que se lo impide; una especie de voluntad contraria. Los pacientes (definidos por Freud (1912) como “individuos de naturaleza intensamente libidinosa”), son quienes informan que el fallo se produce frente a determinadas personas y no con otras, descubriendo así: “que la potencia viril depende de alguna cualidad del objeto sexual” (p 1710).

2. Objetivos

El principal será articular los textos de Freud que dan cuenta de la problemática de la impotencia sexual poniendo en tensión con la propuesta científica farmacológica.

3. Metodología

Estudio teórico y técnica de recolección de información a través de revisión bibliográfica.

4. Resultados

Al mencionar la cualidad de virilidad, Freud incluye en este grupo a sujetos masculinos en quienes aísla la condición de degradar al objeto sexual para poder desarrollar plenamente su potencia sexual, no sin la ayuda de los componentes perversos de la pulsión sexual, que no pueden manifestarse con un objeto sobrevalorado psíquicamente. Es decir, se trata de sujetos que si aman no pueden desear, y si desean no pueden amar, manteniendo alejada la sensualidad del amor.

Freud explica esta emergencia sintomática con el modelo de las series complementarias, dentro del cual la fijación incestuosa no dominada hacia la madre o la hermana, más las



impresiones penosas accidentales de la vida sexual infantil, procuraran el material patógeno susceptible de asociarse con una experiencia actual en la cual el curso normal de la libido, tropieza con algún impedimento en la realidad para satisfacerse (la barrera moral del incesto impulsa la búsqueda hacia nuevos objetos sexuales, según el prototipo de los infantiles), la libido se repliega en la fantasía (introversión), y regresa (reactualización) a los puntos de fijación, intensificando así las imágenes de los primeros objetos sexuales y fijándose a ellos. Queda descrito de esta forma el mecanismo de la formación de síntoma en la neurosis.

La regresión de la libido trae consigo un incremento de la misma, por lo que el factor cuantitativo se ubica aquí en el centro de la problemática. La impotencia psíquica es provocada dice Freud, por una perturbación en la evolución normal de la libido: la corriente tierna y la sensual no confluyen en el objeto de amor, sino que quedan disociadas: el objeto elegido para eludir el incesto posee algún rasgo que le recuerda al objeto que de eludir se trata, produciéndose la disociación de la vida erótica.

Para el caso de la mujer, Freud menciona a la frigidez femenina, como análogo a la impotencia psíquica en el hombre. Realiza una distinción entre una frigidez inicial que se da frecuentemente en el primer coito, en el que la mujer permanece fría e insatisfecha y necesita de la repetición del acto sexual para poder sentir satisfacción; y la frigidez perpetua: las pulsiones coartan la reacción amorosa, manifestándose la hostilidad hacia el marido. La causa de estos casos patológicos, también los sitúa en las fijaciones libidinales, que conservan tenazmente los objetos sexuales infantiles, por lo que el marido es un sustituto del padre o el hermano. La intensidad de los deseos sexuales infantiles será la clave de que el sustituto sea o no rechazado como insatisfactorio. Freud indica que la frigidez puede quedar asociada a una insuficiente potencia sexual masculina, lo que sentará la base para el desarrollo de otras neurosis. Por ejemplo, los casos femeninos de neurosis actuales, cuyos maridos no poseen una potencia suficiente para generar una descarga normal de la libido, que al ser acumulada, se muda en angustia.

En ambos casos, el factor cultural es primordial para el autor en la explicación de dicha patología: el hombre civilizado encuentra coartada la plena satisfacción pulsional. Freud sostiene que la educación ha mantenido a la mujer alejada de la sexualidad, provocando con ello mayor actividad a nivel de la fantasía. Una vez instituido el matrimonio, cuando por fin ya es permitida tal actividad, no es sencillo para muchas mujeres separar la idea de prohibición asociada a la sexualidad, resultando así psíquicamente impotentes o frías.



De allí deriva Freud la tendencia de algunas mujeres a mantener en secreto relaciones perfectamente lícitas; y para otras, establecer nuevamente la prohibición, permaneciendo infieles al marido para sentir normalmente.

En el caso del hombre, éste guarda un profundo respeto por la mujer amada y no se atreve a satisfacer con ella los componentes perversos de la pulsión, por constituir un objeto de elevad estima: puede dirigirle su cariño pero no así sus energías sexuales. En cambio, con mujeres de dudosa conducta sexual puede exteriorizar libremente su sexualidad, desarrollar un potente rendimiento y alcanzar un intenso placer. El objeto sexual degradado es considerado éticamente inferior, por lo que no posee repugnancias estéticas y dadas su condición no podrá juzgar su conducta sexual.

En Introducción al Narcisismo Freud sostiene que los primeros objetos sexuales son las personas que están encargadas de satisfacer las necesidades vitales destinadas a la conservación del niño: la alimentación, el cuidado, la protección, etc. La madre nutricia o el padre protector van a estar investidos libidinalmente, por lo que los nuevos objetos de amor serán subrogados de estos objetos incestuosos, ya que han sido elegidos a imagen y semejanza de los primeros, según la elección anaclítica de objeto.

Cuando Freud aísla los factores etiológicos de la impotencia psíquica, se refiere a la intensa fijación incestuosa y a la prohibición real a la pulsión sexual en la adolescencia; y establece dos posibilidades para ser verdaderamente libre y feliz en la vida erótica: el vencimiento en primer lugar del respeto a la mujer y en segundo lugar, superar el horror al incesto con la madre o la hermana. En el caso de la mujer la clave la sitúa en las segundas nupcias, una vez que la mujer ha logrado superar la hostilidad hacia el primer marido por el odio generado por desfloramiento y la necesidad de vengarse de él se ha apaciguado. En otros casos, servidumbre y hostilidad pueden quedar ligadas permanentemente en la mujer por lo que quedan unidas al marido no por el cariño hacia él, sino porque la pulsión vengativa continúa buscando satisfacción.

En caso de que estas posibilidades para alcanzar la felicidad no sean suficientes, la ciencia que nunca claudica en la búsqueda de la misma, ofrece otra opción. Conocida masivamente como "Viagra" y comercializado bajo el nombre de Sildenafil, denominada la "Droga de la Felicidad" o la "Píldora del amor", se encuentra al alcance de la mano la solución para quién necesite servirse de los avances tecnológicos de un fármaco que promete resolver las fallas que se presentan en el encuentro sexual de un sujeto con el cuerpo de otro. Aparecida en 1998 para solucionar los problemas asociados a la presión



arterial, se comprobó más tarde que producía otro efecto: erecciones más duraderas. Los primeros en anotarse en la lista de solicitantes fueron hombres mayores que podrían paliar, al menos durante un lapso de tiempo, alguna disfunción sexual. Sin embargo, a medida que los efectos de la novedad farmacológica comenzaron a difundirse, ingresaron al círculo ofertademandas hombres jóvenes, a los cuales la ciencia no se les suponía problema alguno para mantener una erección en un encuentro sexual (por eso no los tuvo en cuenta como clientes) ya que desde el punto de vista urológico no manifestaban obstáculo alguno en el plano de las relaciones sexuales. A pesar de ello, también se mostraron masivamente interesados en la píldora.

Omar Tarraubella (2013), plantea una interesante cuestión: si un hombre joven busca procurarse el medicamento de cualquier manera, incluso recurriendo a maniobras ilegales, ¿por qué no pensar que para ese sujeto circula alguna idea acerca de que su rendimiento sexual es disfuncional o insuficiente? Por alguna razón el fármaco viene al lugar de la ilusión, como posible solucionador de la falla sexual. El fármaco, entonces, podría lo que su órgano como instrumento, no puede. Aunque quiera.

En éste momento de la teoría en la que Freud escribe esta serie de textos, la problemática del síntoma está planteado como un conflicto entre las instancias. En este sentido, Fabián Naparstek (2005) refiere: "Muchos pacientes hombres llegan a análisis con disfunciones sexuales, sea eyaculación precoz o pérdida de la erección, y se encuentran con que eso responde a alguna ley, aunque tropiezan con que no responde al yo, es decir, cuando quieren hacer uso del instrumento algo pasa. Pero llegan al análisis y se encuentran con que no responde al yo, sino que responde al inconsciente" (p. 12). Podemos pensar, entonces, que el propósito del yo de llevar adelante el acto sexual, tropieza con un impedimento que emana del inconsciente, ya que la mujer con la que pretende llevar adelante dicha acción le recuerda a su madre y ello implica la castración. Y según las leyes de "sensibilidad del complejo" y "retorno de lo reprimido", aparece la inhibición del acto y la impotencia como síntoma y solución del conflicto psíquico: "Cuando pensamos que los síntomas hablan, en el sentido más freudiano, tiene que estar anudado a la castración, si no ese síntoma no circula por el inconsciente", dice Naparstek. Y agrega que "la droga de la felicidad le ofrece a todos la posibilidad de una prometida sexualidad sin el inconsciente" (p. 12).



5. Discusión

La impotencia psíquica es un síntoma que tranquilamente podría haber sido trabajado según la consigna propuesta con los textos que Freud escribió en el 1900, porque como ya fue apuntado, reviste de una actualidad asombrosa. El punto de anudamiento con la época actual, es la existencia de una píldora que incide en la función eréctil creando la ilusión de que llevar a cabo el acto sexual está garantizado. Sin embargo, nada garantiza que la relación sexual sea placentera, ni que la inhibición superada en un objeto aparezca frente a la presencia de otro, sino que por el contrario la falla continúa. Es decir, la defensa, como postula Freud en ésta época rechaza la representación inconciliable por ser intolerable al yo, quién además debe soportar los embates que provengan del ello, para evitar el displacer. Ni siquiera el Viagra puede ayudar al yo en estas arremetidas de las pulsiones.

Para finalizar cabe destacar que bajo el paradigma capitalista de nuestra época, los objetos de consumo se propagan por todos los aspectos de la vida cotidiana de los sujetos, y se meten hasta debajo de las sábanas de los amantes, afectando así los lazos que se establecen entre ellos, ya que el encuentro con el fármaco deja por fuera al deseo: como si el cuerpo se tratara de una máquina, que necesita de un objeto tecnológico que le permite funcionar, porque eso es lo que se vuelve importante: poder funcionar.

Referencias

- Freud, S. (1910) "Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre". En Obras Completas, Vol. 2. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca Nueva. Editorial El Ateneo.
- Freud, S. (1912) "Sobre una degradación general de la vida erótica". En Obras Completas, Vol. 2. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca Nueva. Editorial El Ateneo.
- Freud, S. (1914) "Introducción al Narcisismo". En Obras Completas, Vol. 2. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca Nueva. Editorial El Ateneo.
- Freud, S. (1917-18) "El tabú de la Virgindad". En Obras Completas, Vol. 3. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca Nueva. Editorial El Ateneo.
- Naparstek, F. (2005) "Envriagrarse de Felicidad", en Consumos Actuales, Año 1, Número 1 Publicación del TyA.



Tarraubella, O. (2013) “Los cortocircuitos del acto sexual en el Neurótico Obsesivo”. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Han, B. (2016) “La agonía del Eros”. En Elías Porter y Cía. Buenos Aires, Argentina.